

Actualidad Espiritista ^{Nº26}

Convivencia Espírita

Trabajo y sociedad

Otra mirada

Autoconocimiento

El egoísmo

Entrevista a Divaldo

CONTENIDOS

Editorial	3
El egoísmo - El Libro de los Espíritus	4
Otra mirada	8
La mayor lección	10
Convivencia espírita	12
Grupo en el grupo	18
Entrevista a Divaldo	19
Autoconocimiento	20
Trabajo y sociedad	24
Felicidad de la plegaria	28

EDITORIAL

Es preciso recordarlo las veces que sea necesario: las dificultades del Espiritismo se originan en la falta de conocimiento doctrinario de los espíritas. Por mucho que hayamos leído, por mucho que hayamos trabajado la mediumnidad o practicado la caridad nuestro esfuerzo empequeñece ante la inmensidad de la tarea a realizar pues los campos a estudiar en relación a la mediumnidad y la espiritualidad son inabarcables; observando esta realidad deberíamos recapacitar exclamando “no sé nada”, y reafirmar la validez del método socrático en cualquier estudio o aprendizaje.

Esta afirmación nos conduce más cerca de la realidad que cualquier otra, pues el planeta que habitamos no es ni mucho menos de los más avanzados en la escala moral, correspondiendo al estado de sus habitantes, entre los que nos encontramos por méritos propios.

Allan Kardec, Joanna de Ángelis, Francisco de Asís, Teresa de Ávila y tantos otros misioneros del Evangelio de Jesucristo sirvieron al Maestro a partir de la humildad, entregándose en cuerpo y alma a los trabajos de espiritualización y evangelización del planeta, renunciando a todo por amor a Él y al prójimo.

Viendo el estado actual de la Humanidad parece evidente que no hemos sacado gran provecho de sus enseñanzas, particularmente en Europa vivimos atrapados entre las contradicciones de una fe humanista y una práctica economicista que sobrepone los resultados monetarios a las necesidades de las personas. Toda sociedad presenta el nivel moral de sus integrantes; poco nos pueden sorprender las calamidades que enfrentamos si conocemos la ley de causa y efecto.

Como personas sensibles al dolor ajeno y como espiritistas deseamos combatir las causas de las injusticias sociales, trabajando por un cambio en la sociedad que debemos empezar por nosotros mismos; las desigualdades económicas son un reflejo de nuestras imperfecciones, resultando estas últimas, por la falta de altura moral, la auténtica causa de los males que nos afligen.

“Podemos atender a muchos dolientes, ofrecer un lecho de reposo a los más infelices, pero siempre hubo y habrá cuerpos enfermos y cansados en la Tierra. En la tarea cristiana semejante esfuerzo no debe ser olvidado, pero la iluminación del espíritu debe estar en primer lugar. La comprensión del Evangelio y la ejemplificación del Maestro renovarán las nociones del dolor y del sufrimiento.”

Chico Xavier/Emmanuel (2006) *Pablo y Esteban*. P. 286, Editora 18 de abril: Buenos Aires

“Actualidad Espiritista”
Año VII- N°26 · Julio 2016

Dirección:
Centro Espírita Manuel y Divaldo

Redacción, maquetación y revisión:
Centros espíritas colaboradores

Agradecemos la colaboración especial de:
Divaldo Pereira Franco

Correo electrónico:
actualidadespiritista@gmail.com

Otras direcciones:
www.facebook.com/ActualidadEspiritista

Formato digital
Distribución gratuita

El Libro de los Espíritus

Allan Kardec

Libro tercero LEYES MORALES

CAP. XII Del egoísmo

913. **¿Cuál es, entre todos los vicios, el que puede considerarse como el más pernicioso?**

- Muchas veces lo dijimos: *el egoísmo*. De él procede todo el mal. Estudiad cada uno de los vicios y comprobareis que en el fondo de todos ellos existe el egoísmo. En balde los combatiréis, pues no alcanzaréis a extirparlos en tanto no hayáis atacado el mal en su raíz, destruyendo su causa. Tiendan, pues, todos vuestros esfuerzos hacia ese objetivo, porque allí está la verdadera plaga de la sociedad humana. El que quiera acercarse, ya es esta vida, a la perfección moral, debe arrancar de su corazón todo sentimiento de egoísmo, porque éste es incompatible con la justicia, el amor y la caridad. Él neutraliza todas las demás cualidades.

* * *

914. **Visto que el egoísmo está basado en el interés personal, pareciera**

muy difícil desarraigarlo por entero del corazón del hombre. ¿Se llegará a eso?

- Conforme los hombres se van instruyendo en lo concerniente a las cosas espirituales, atribuyen menos valor a las de la materia. Además, es preciso reformar las instituciones humanas, que mantienen el egoísmo y lo fomentan. Esto corresponde a la educación.

* * *

915. **Siendo el egoísmo inherente a la especie humana, ¿no constituirá siempre un obstáculo para que reine el bien absoluto en la Tierra?**

- Bien es verdad que el egoísmo es el mayor de vuestros males, pero proviene de la inferioridad de los Espíritus encarnados en la Tierra, y no de la humanidad en sí. Ahora bien, los Espíritus, al ir depurándose mediante sucesivas encarnaciones se van despojando del egoísmo, así como pierden sus otras impurezas.

¿No habéis visto en vuestro mundo a ningún hombre que no tenga egoísmo y que practique la caridad? Hay más de los que vosotros creéis, pero les conocéis poco, pues la virtud no busca el brillo de la plena luz. Si existe uno de ellos, ¿por qué no podría haber diez? Si hay diez, ¿por qué no podría haber mil? Y así por el estilo.

* * *

916. **Muy al contrario de disminuir, el egoísmo crece con la civilización, que parece alimentarlo y promoverlo. ¿Cómo, pues, la causa podrá destruir al efecto?**

- Cuanto mayor es el mal, tanto más aborrecible se torna. Era menester que el egoísmo hiciera mucho mal para que se comprendiese la necesidad de extirparlo. Cuando los hombres se hayan desembarazado del egoísmo que los domina, vivirán como hermanos, sin hacerse mal, ayudándose mutuamente por el sentimiento recíproco



François Fénelon 1651 - 1715

de la *solidaridad*. Entonces, el fuerte será el apoyo y no el opresor del débil, y ya no se verán hombres que carezcan de lo necesario, porque todos practicarán la ley de justicia. Será el reino del bien, que los Espíritus están encargados de preparar. (Ver p. 784 de *El Libro de los Espíritus*)

* * *

917. ¿Cuál es el medio de terminar con el egoísmo?

- De todas las imperfecciones humanas, la más difícil de arrancar de raíz es el egoísmo, porque procede de la influencia de la materia, de

la cual el hombre –*todavía demasiado cerca de su origen*– no ha podido liberarse. Y todo contribuye a mantener ese influjo: sus leyes, su organización social, su educación. El egoísmo irá debilitándose a medida que prevalezca más la vida moral que la material. Y, sobre todo, con la comprensión, que el Espiritismo os da, de vuestro estado futuro *real* y no desnaturalizado por ficciones alegóricas. El Espiritismo bien entendido, cuando se haya identificado con las costumbres y creencias, transformará los hábitos, usos y relaciones sociales. El

egoísmo se funda sobre la importancia de la personalidad. Pero el Espiritismo bien entendido – lo repito– hace que veamos las cosas desde tan alto que el sentimiento de la personalidad desaparece en cierto modo ante la inmensidad. Al destruir esa importancia de la personalidad, o al menos hacerla ver como lo que de veras es, el Espiritismo combate necesariamente al egoísmo.

El conflicto que el hombre tiene con el egoísmo de los demás es el que con frecuencia lo torna egoísta a él también, porque siente la necesidad de mantenerse a la defensiva. Al ver que los otros piensan en sí mismos y no en él, es impulsado a ocuparse de él más que de sus semejantes. Sea el principio de la caridad y de la fraternidad la base de las instituciones sociales, de las relaciones legales de pueblo a pueblo y de hombre a hombre, y el ser humano pensará menos en su persona cuando vea que otros ya han pensado en ella. Experimentará el influjo moralizador del ejemplo y del contacto. En presencia de tal desbordamiento de egoísmo, se necesita verdadera virtud para hacer renuncia de la propia personalidad en beneficio del prójimo, que a menudo no lo agradece de ninguna manera. Para los que

poseen esa virtud es, sobre todo, para quienes se halla abierto el reino de los cielos. A ellos principalmente se reserva la felicidad de los elegidos: porque en verdad os digo que en el día de la justicia, el que sólo haya pensado en sí mismo será puesto a un lado y sufrirá por causa de su desamparo. (Ver p. 785 L. E.).

FÉNELON

* * * *

No cabe duda de que se realizan esfuerzos loables para lograr que la humanidad progrese. Más que en ninguna otra época alentamos, estimulamos y honramos los buenos sentimientos y, sin embargo, el gusano devorador del egoísmo sigue siendo aún la plaga social. Se trata de un mal real, que redunde en perjuicio de todos y del que cada cual es víctima en mayor o menor grado. Hay que combatirlo, pues, del modo que se combate una enfermedad epidémica. Y para ello debemos proceder como hacen los médicos: remontarnos al origen de la dolencia. Busquemos, pues, en todos los sectores de la organización social –desde el núcleo familiar hasta los pueblos, desde la choza hasta el palacio–, todas las causas, todas las influencias evidentes u ocultas que mantienen, fomentan y desarrollan el egoísmo. Una vez que hayamos sabido cuáles son sus causas, el remedio será obvio. Sólo se tratará de combatir esas causas, si no todas a la vez, al menos por par-

tes. Así, poco a poco se extirpará el veneno. Larga podrá resultar la curación, porque las causas del mal son numerosas, pero no es imposible obtenerla. Por otra parte, sólo se logrará si se arranca el mal de raíz, esto es, por medio de la educación. Pero no esa clase de educación que sólo tiene a formar hombres instruidos, sino la otra, la que mira a hacer hombres de bien. La educación, si se la entiende como es debido, constituye la clave del progreso moral. Cuando se conozca el arte de manejar los caracteres, así como se conoce e de maneja las inteligencias, se podrá enderezarlos, del modo que se enderezan las plantas jóvenes. Pero ese arte requiere mucho tacto, gran experiencia y observación profunda. Grave error es creer que baste tener ciencia para ejercerlo con provecho. Cualquiera que siga al hijo del rico, o al del pobre, desde el instante de su nacimiento, y observe todas las influencias dañosas que actúan sobre él de resultados de la debilidad, la incuria y la ignorancia de aquellos que lo dirigen, y con cuánta frecuencia fracasan los medios que se usan para moralizarlo, no podrá extrañarse de encontrar en el mundo tantos errores. Hágase por la moral lo que se está haciendo por la inteligencia y se verá que, si hay naturalezas humanas refractarias, existen también, en mayor número del que se cree, aquellas otras que sólo requieren un buen cultivo para dar buenos frutos. (Ver p. 872 L. E.).

El hombre anhela ser feliz, y es éste un sentimiento natural. De ahí que trabaje sin pausa por mejorar su situación en el mundo. Busca las causas de los males que le aquejan a fin de ponerles remedio. Cuando llegue a comprender bien que el egoísmo es una de esas causas, la que engendra el orgullo y la ambición, la codicia y la envidia, el odio y los celos, de los cuales es víctima el hombre en todo momento; que perturba todas las relaciones sociales, provoca disensiones, mina la confianza, le obliga a mantenerse continuamente a la defensiva para con el vecino; que, por último, hace del amigo un enemigo; cuando llegue a comprender todo esto –repetimos– entenderá también que el vicio del egoísmo es incompatible con su propia ventura y diremos incluso: con su propia seguridad. Cuanto más lo haya sufrido, tanto más sentirá la necesidad de batallar contra él, así como lucha contra la peste, los animales destructores y todas las otras calamidades. Será inducido a ello por su propio interés. (Véase p. 784 L. E.).

El egoísmo es la fuente de todos los vicios, así como la caridad lo es de todas las virtudes. Eliminar aquél y desarrollar ésta, tal debe ser la meta de todos los esfuerzos del hombre, si desea afianzar su dicha en la Tierra tanto como en el porvenir.

Allan Kardec

Otra mirada

Longina

Cuando el peso de la vida supone un esfuerzo para continuar, no se debe parar la marcha, los pies deben caminar hasta alcanzar todo el trecho del camino y vencer los obstáculos que impiden la motivación para seguir. Jerusalén nos espera ataviada de testimonio, el mismo que tuvo que enfrentar el Maestro sin culpa. Tierra de luz y de prueba cuyo camino fue regado por el sufrimiento de la incomprensión. Él no tuvo tiempo de pensar en sí mismo, los otros, los pequeños, los desvalidos ocupaban su mente, los verdugos llenaban su compasión.

Cada uno construye su Jerusalén día a día con el paso apasionante de la vida, en un compás de notas armónicas y discordantes a la vez. Muchos son los que siguen la estela del cristiano espiritista, buscando muchas veces sin saberlo, las manos que lo rescaten del inmenso vacío que hay en sus corazones.

Si nos detuviéramos un instante centrando la mirada interna en el "niño" que llega hasta nosotros, percibiríamos su presencia en la retaguardia del egoísmo que nos precede.

¡Cuánta soledad! Exclamamos, mientras muchos hermanos de evolución ahogan sus voces entre gemidos punzantes. Hay que girar la cabeza y mirar a los ojos del que se acerca. El espíritu que se acostumbró a entender la voz del Maestro ha robustecido sus brazos, sus huesos, su temple, está preparado para recoger la debilidad del que aún no aprendió a crecer, del niño psicológico que juega a vivir con el fuego de las pasiones, quemándose una y otra vez, y en ese momento del dolor, es cuando el espírita aprende a inclinarse para tomar las manos del que sucumbió a los sinsabores.

No hay corazones desiertos, hay afectos que no llegan a los corazones, sentimientos que quedan congelados en los pliegues del ego marchitándose sin lograr descubrir la flor perfumada que hay en su ser. La marcha continúa aunque los pies se paren, girando en torno de una dolorosa soledad que no logra ver el desaliento ajeno.

¡Cuántas historias de frustración se escriben en el libro del Universo, hogares perdidos que contemplan impasibles los sueños y es-

peranzas que se quedaron en el camino. Es la hora de la compasión que debe detener el paso del trabajador para dar aliento al que se ha quedado sin el oxígeno de la alegría de vivir, el momento que no se detiene a prever los resultados ajeno al futuro inminente.

Dos espíritus se funden en un instante vital, todo queda parado, el espacio se reduce a dos, el que ayuda y el que es ayudado. La sinfonía universal baja el tono de su melodía para escuchar con nitidez la acción evangélica. Es la belleza cristiana que puebla de alegría el tiempo y el espacio que enmarca la acción redentora.

Ese momento en que la energía de la compasión se revela, el self todavía dormido, pero acariciado por la renovación que ya se acerca. *Los otros* y nosotros, no hay diferencia de grados, ni de espacio, ni de tiempo, es el momento, el instante, el segundo en que dos almas convergen en la adquisición de una nueva mirada. Es el espejo en el que nos miramos por primera vez intuendo que lo mejor está por llegar.

Longina

LA MAYOR LECCIÓN

La máxima lección de la vida es el amor.
Sin él, los objetivos para alcanzar pierden su finalidad y dejan
al ser humano a merced de sus pasiones inferiores.
El amor diluye las sombras de los sentimientos negativos
e imprime el sello de la mansedumbre en todos los actos.
Entonces, ama todo y a todos.

•

Ejercítate en el amor a la Naturaleza,
que se irradia en el sol, el aire, el agua, los árboles,
las flores, los frutos, los animales y los hombres.
Déjate enternecer por las invitaciones silenciosas que el Padre
Creador te hace y dilata tus emociones sobre todas las cosas,
dulcificándote interiormente.

•

Mientras más ames, menos serás alcanzado por las astillas del
mal, pues tu comprensión dilatada abrirá espacios a la vida, al
cosechar solamente los efectos de la paz.

Joanna de Ángelis
Vida Feliz



**No tengas dudas sobre Espiritismo,
infórmate en los canales que el Centro Espírita
Manuel y Divaldo pone a tu disposición.**

Convivencia espírita

Érigos

Si bien cada espíritu es único, con responsabilidades y progreso intransferibles, y el autoconocimiento es indispensable para su iluminación, la experiencia de la convivencia es igualmente necesaria para su evolución. Es la manera de recibir estímulos externos a su persona que despiertan las potencialidades que desde su creación Dios puso en su interior. La convivencia es el agua que riega la simiente divina de la que ha de germinar el árbol de la pureza.

Los primeros conflictos de convivencia de la humanidad surgieron cuando los primitivos habitantes de este planeta tenían que competir por un mismo recurso, generalmente alimento o cobijo. Más tarde, empezaron a cercar y reclamar su soberanía sobre porciones de territorio que pertenecen a la naturaleza, y en último término al Creador. Desde entonces hasta hoy, el desarrollo de la razón humana ha ido esclareciendo conceptos como propiedad, privacidad, e intimidad.

La sabiduría de la ley divina ha distribuido los recursos de la Tierra de forma desigual para invitar a los pueblos a vivir la experiencia de la colaboración. Así, del mismo modo que cada individuo, consciente de su no-autosuficiencia, necesita del intercambio para cubrir sus propias deficiencias, cada nación necesita de

relaciones y comercio con otras para dar a sus integrantes lo que se necesita para la vida. La sabiduría divina también ha hecho que la naturaleza de estos intercambios sea variable, pues unos recursos son máspreciados que otros según la época.

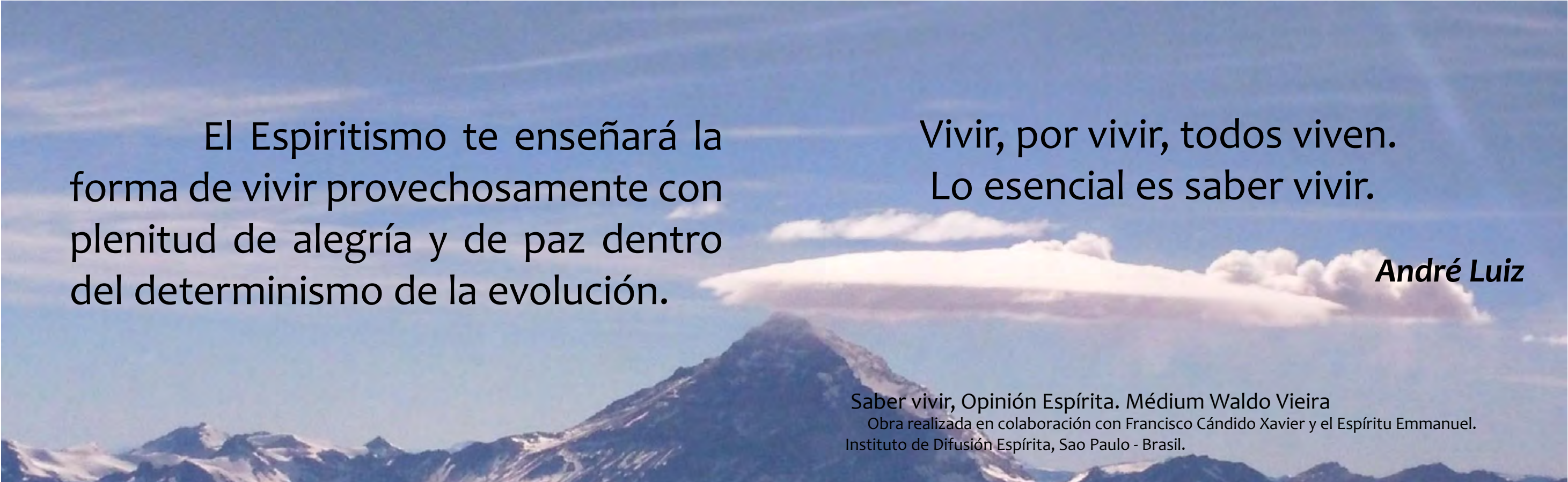
La convivencia encuentra escollos en todas las eras. Las pugnas territoriales dibujan y desdibujan la geografía política, como consecuencia de guerras de ego, orgullo y ambición. En varios tiempos y zonas, grandes conquistadores trataron de unificar cuanto terreno les fue posible, y más allá de la condenable crueldad de sus actos y la vanidad residente tras los mismos, el manto de sus invasiones derribaba barreras culturales e idiomáticas, llevando a la coordinación a un mayor número de individuales, siendo por tanto uno de los muchos instrumentos usados por la ley natural para retirar del globo a colectivos de espíritus atrasados a su época, al tiempo que acercaba un poco más al consenso a los restantes.

En la actualidad, pese a la existencia todavía de abyectos conflictos bélicos, el tenue barniz de civismo bajo el que se ha cubierto la humanidad ha suavizado relaciones diplomáticas y facilitado la resolución de problemas. La maduración de conceptos como la inteligencia emocio-

nal, así como otras tantas herramientas de desarrollo personal que no hacen otra cosa que conducir a la humanidad hacia la caridad cristiana, han hecho entender a los espíritus de este mundo la importancia del trueque para satisfacer sus necesidades, multiplicadas estas por la civilización. Sin embargo, valorar el intercambio es entender solamente un aspecto de la convivencia.

Convivir es, además de intercambiar, compartir. Y esa es la parte más difícil para el egoísmo humano. En un intercambio, las partes se transfieren recíprocamente un beneficio consensuado, y después cada una vuelve a sus ocupaciones, reservándose para sí sola el disfrute de lo recibido. En la compartición, las partes hacen uso común de un mismo recurso, que no pertenece más a uno que al otro, y cada parte debe observar las normas de uso que respetan el derecho de los demás a utilizarlo en las mismas buenas condiciones. Es una forma de convivencia que exige mayor compromiso y responsabilidad.

Podría decirse que en aquellas zonas del mundo donde los recursos son menos abundantes priman lo colectivo y el compartir, mientras que aquellas otras donde se encuentra cierto grado de desarrollo se estilan más lo individual y el intercambio. Esta



El Espiritismo te enseñará la forma de vivir provechosamente con plenitud de alegría y de paz dentro del determinismo de la evolución.

Vivir, por vivir, todos viven.
Lo esencial es saber vivir.

André Luiz

Saber vivir, Opinión Espírita. Médiun Waldo Vieira

Obra realizada en colaboración con Francisco Cândido Xavier y el Espíritu Emmanuel.
Instituto de Difusión Espírita, Sao Paulo - Brasil.

afirmación no implica necesariamente que las primeras no se volvieran individualistas si se pusieran al nivel tecnológico de las segundas, ni que las segundas no supieran compartir si la situación lo requiriese. De hecho, el actual contexto de recesión económica en muchos países está refrescando a la humanidad lecciones sobre solidaridad y compartir que parecían olvidadas.

Se pueden apreciar problemas de convivencia relacionados con el compartir en muchos aspectos del plano cotidiano. Por ejemplo en las comunidades de vecinos, cuando surgen conflictos por tener que efectuar derramas necesarias al bien del edificio

que todos comparten, pero que no todos parecen dispuestos a sostener. Otro ejemplo sería el de las comidas en las que el importe a pagar se reparte a fracciones iguales, pero cada comensal no ha encargado el mismo número de platos; el curioso resultado de tales comidas puede ser que, como reacción egotista causada por el agravio comparativo, varios de los participantes deciden sobre la marcha encargar más comida de la que inicialmente les apetecía, y la cuenta se engrosa de tal manera que cada comensal termina pagando mayor cantidad de la que habría tenido que pagar si se hubiese convenido que cada cual correría con sus propios gastos.

Es esta una dificultad añadida del compartir: los beneficios no parecen tan patentes o tangibles, o pueden parecer empañados si se percibe que una de las partes disfruta de mayores beneficios comprometiendo el mismo grado de responsabilidad. La conclusión de esto no es que compartir sea contraproducente, sino que requiere un mayor grado de madurez que otras formas de organización: es evidente que en una puesta en común de recursos hacia un fin siempre habrá partes que den más de sí que otras, y obedeciendo a los códigos divinos, tiene que dar más quien más puede dar. Por otra parte, puede y suele suceder que en futuras ocasiones los papeles

de benefactor y beneficiado se invierten, compensando el balance a largo plazo. Independientemente de si se compensa o no, la sensación de haber ejercido de buen amigo debería bastar.

Parece constatable que el desarrollo material de la civilización alienta la individualización. Cuanto más abundantes los recursos mayor la facilidad de ponerlos al alcance de todos, y por tanto ¿dónde estaría la necesidad de compartir? Parece como si entre ese estado evolutivo y el egoísmo hubiese solamente una delgada línea. Pero ¡ah!, todas estas consideraciones son en torno al aspecto solamente material de la vida. El espíritu también tiene sus necesidades, y a di-

ferencia de las del cuerpo, estas no pueden ser cubiertas solamente mediante el intercambio; estas requieren del compartir, compartir vivencias, emociones.

Los centros espíritas cumplen un papel de suma importancia en la satisfacción de las necesidades espirituales. En el seno de los mismos se lleva a cabo un sincero trabajo de medicina para el alma, en el que se encuentran respuestas reconfortantes que todavía escapan (para disgusto de quienes trabajan en pro de la doctrina espírita) a la sabiduría popular.

No resulta fácil que quien recién empieza a acudir a las reuniones se abra y comparta

las verdades sobre sí mismo. En el día a día la verdadera identidad se oculta, casi se refugia, en una máscara, para mantener la concordia con el prójimo o evitar el rechazo de un colectivo por poseer algún defecto. Las reuniones espíritas tampoco se libran de este fenómeno; uno podría acudir a ellas y ocultar sus verdaderos problemas, o dar las apariencias de la virtud, durante unas pocas horas a la semana, creando una imagen que no se corresponde con su verdadero yo, puesto que somos lo que escondemos.

Sería una falta de caridad anatematizar esta actitud en sí misma, sin conocer contexto ni antecedentes de la persona. A veces, como ya

hemos dicho, es una protección para evitar el rechazo, y en cierto modo es un esfuerzo respetable por parte de la persona que trata de agradar al grupo. Además, los primeros encuentros con personas nuevas (1) suelen estar carentes de confianza para confesarse o revelarse, y lleva su tiempo construir tal confianza que además, hasta su consolidación, es frágil y debe ser cuidada. Dicho esto conviene recordar que, más allá de ese esfuerzo inicial de armonizar con la reunión mediante una representación 'pulida' de sí mismo, la Doctrina, que atraviesa todos los velos, exigirá a

la persona que ande sus propios pasos en el camino de la redención moral y la realización espiritual, cuando empieza a familiarizarse con el grupo.

Uno pensaría que es en las clases, las reuniones mediúnicas o las conferencias donde la persona evoluciona, pero esa es solo una parte del trabajo, en la que se reciben los fragmentos de conocimiento que después se deberán trabajar y consolidar. Es en los eventos, en los viajes doctrinarios, y los demás encuentros de convivencia donde un grupo espírita se conoce mejor. Esas circunstancias están

sembradas de ratos libres en los que los compañeros espíritas se toman un café juntos, o viajan en el mismo coche, o se sientan al lado uno del otro en el avión, y en esas situaciones de conversación distendida las personas se relajan y muestran un poco más de sí mismas. La convivencia es la herramienta con que se amasan los cimientos de un centro espírita sólido y comprometido con la Causa.

En esas situaciones, en las que se comparten experiencias, sensaciones y opiniones a través del buen arte de la conversación, puede uno verse a sí mismo, dándose cuenta

de lo que dice o lo que calla, y más interesante aún, observa en los demás sus propias imperfecciones, que es casi como verse a uno mismo desde fuera. Es en las discusiones emanadas de choques de personalidad que nace la oportunidad de autoconocimiento para el aprendiz atento. Se pueden comprender los problemas de una persona, sus defectos, miedos, manías, cualidades, anhelos y esperanzas, siendo todo ello fuente de oportunidades de ayudarla y cumplir con la caridad cristiana, moral y espírita. La convivencia es el yunque donde se forjan las amistades.

Si bien estos requisitos de convivencia, confianza y sinceridad no son rigurosamente observados en las reuniones de estudio (menos aún en aquellas poco consolidadas donde la composición del grupo puede variar cada poco tiempo), estas manifestaciones de armonía son condición necesaria para el buen éxito de reuniones de mayor seriedad, como las de trabajo mediúmico, o más especialmente aún las de trabajos de desobsesión. Es por ello que los espíritas experimentados en reuniones de este cariz recomiendan elevada precaución en la selección de los integrantes del grupo, siempre en miras de la armonía vibratoria del equipo de trabajo (2).

Conviene mencionar

como pináculo de la convivencia espírita el centro, local o espacio donde se llevan a cabo las reuniones. Así como sucede con los integrantes de un equipo de trabajo mediúmico, el lugar físico para las reuniones debe ser cuidadosamente escogido y preservado, porque es el espacio en el que los compañeros de doctrina comparten mucho tiempo y experiencias. Como es lógico, ese espacio requiere de cuidados de mantenimiento, y en honor a todos los beneficios que comparte con sus compañeros de estudio, el espírita dedicado ofrece parte de sí, de su tiempo y sus recursos para mantener el centro en pie y funcionando, como cualquier otro ciudadano daría una parte de sí mismo para ver crecer aquella causa en la que crea.

En este sentido, el centro espírita podría compararse con los antiguos conventos o monasterios donde los cristianos practicantes de la antigüedad se congregaban para permanecer en comunión con hermanos y hermanas de religión. Los muros de aquellas edificaciones, representación material del muro de fe que debía proteger a aquellos servidores, les facilitaban la calma y el recogimiento necesarios para lograr el desapego de los bienes terrestres, y evitar desvíos de la espiritualidad por influencia de las tentaciones

materiales. Hoy en día se pide al espírita, y por extensión a todo cristiano de corazón y fe, que no se aísle sino que sepa convivir con el mundo y sus habitantes, sean o no de su misma convicción, y que, atendiendo a la máxima cristiana de volver bien por mal, mantengan ese 'saber estar' que caracteriza a las personas equilibradas, integrales.

La convivencia con las personas ajenas a la Causa es la prueba del espírita; mide su caridad, y le recuerda que a menudo, la paz y la tolerancia están por encima de llevar la razón. Es el medio a través del cual, si cumple con su deber, pone en acción el mayor recurso para la expansión de la moral espírita: el ejemplo.

Érigos

Notas:

(1) Hablando desde una perspectiva terrenal, y llevando siempre en mente que muy a menudo dos espíritus encarnados ya se conocen de periplos carnales pretéritos.

(2) Véase en *Diálogo con las sombras* de Herminio C. Miranda el capítulo I: "La instrumentación - El grupo" y en *Reuniones mediúnicas* por el Equipo del Proyecto Manoel P. de Miranda la 2ª Parte, sección 3: "Requisitos inherentes a los participantes" para saber más.



GRUPO EN EL GRUPO

La familia espírita, en cuya intimidad cooperas en la mies de la Verdad y del Bien, aguarda seas para ella:

El concurso en el trabajo
y el alivio en la prueba;

El equilibrio en los momentos alegres
y la escora en los tiempos difíciles;

El mensaje de estímulo, en la obra de realización,
y la palabra de bendición, en la travesía de los obstáculos;

El refugio de paz y el apoyo fraternal;
La observación comprensiva y la amistad real.

Así es porque si un Grupo Espírita es un templo abierto a la necesidad y a la indagación de todas las criaturas, el grupo de trabajo que persevera dentro de él es diferente; ese equipo de corazones, a los cuales nos agregamos para servir, es comúnmente el grupo de nuestras afinidades, afectos y desafectos que traemos de existencias pasadas, que no siempre están asociados a nosotros por los lazos consanguíneos, pero hasta ahora unidos a nuestro espíritu por vínculos magnéticos. Es en ese grupo íntimo que encontramos grandes alegrías y grandes dolores, consolaciones y desafíos, facilidades y obstáculos, tesoros de amor y test de perfeccionamiento moral, entre los cuales nos será posible aprovechar el tiempo, con más seguridad, resarcando errores y perfeccionando cualidades que nos faciliten accesos a las vanguardias de la luz.

Albino Teixeira

Camino Espírita, autores diversos. Instituto de Difusión Espírita.



Entrevistando a Divaldo

Somos informados de la venida de nuevos espíritus que resultan ser más evolucionados a fin y efecto de coadyuvar al impulso planetario hacia un mundo de regeneración. ¿Cuándo empezaremos a notar los efectos de la venida de estos nuevos seres?

Divaldo: En este caso tenemos el ejemplo de los niños prodigio que en estos momentos deslumbran a la sociedad con sus características intelectuales, con sus condiciones emocionales, con su percepción del sentido de la vida y por la manera cómo se comportan frente a los otros.

Los hay denominados “niños índigo” o “niños cristal”, siendo espíritus “viejos” reencarnados en un cuerpo joven. Estos saben definir, distinguir, trabajar y algunos otros se muestran más rebeldes, no siendo en este caso sinónimo de malos, sino que son inque-

tos, necesitando de apoyo porque son espíritus nobles en cuerpos deficientes.

Nuestro biotipo está preparado para la clase de espíritu que somos, pero poco a poco se irán creando organizaciones fisiológicas para facilitarles sus reencarnaciones.

Para que nosotros alcanzásemos la razón, nuestro género creció haciendo surgir el neocórtex. De la misma forma, para la recepción de estos nuevos seres que ostentan una situación más elevada, nuestro cuerpo está modificándose.

Observamos que hoy existen personas que no adoptan la carne roja como alimento, o bien, eligen una alimentación especial, nutriéndose de vegetales y de otras sustancias a las que no hay necesidad de sacrificar, así como tienen una visión diferencial de la vida. Puede tratarse de una carac-

terística de la organización física, eligiendo elementos más sutiles para un cuerpo más sutil.

Ya están entre nosotros, y podemos observar con nuestros hijos, que no obedecen a la amenaza, sino al diálogo y al razonamiento, siendo preciso hablarles con ternura para que una vez comprendan puedan cambiar. Si amenazamos o demostramos poder, entonces podemos caer en una confrontación pudiendo surgir una situación desastrosa.

Yo por ejemplo, he encontrado un número increíble de niños dulces y pacíficos que están forneciendo el ADN para una nueva generación.

Xavier Llobet

Centro Espírita Irene Solans, Lleida



Autoconocimiento

Jesús Valle

“El cuerpo es el vehículo dúctil a los pensamientos, sujeto a los sentimientos y víctima de las emociones”⁽¹⁾.

Es difícil de definir el pensamiento, pero convengamos que es el lenguaje de la mente que no llega a verbalizarse; ese diálogo interior que no cesa pues no podemos dejar de pensar. Él no es nada y a la vez lo es todo porque nos otorga individualidad, raciocinio y capacidad de actuar.

Originado en el Espíritu, es canalizado por el periespíritu hasta el cerebro físico que lo capta y lo decodifica en el idioma que usamos de forma habitual. Nuestro periespíritu recibe la influencia de los pensamientos como una corriente incesante de energía, afectando a su progreso conforme las cualidades de la energía transmitida, atendiendo a las leyes de causa y efecto.

Con la intención de analizar la frase de Joanna clasificaremos el pensamiento en tres categorías en relación a su carga emotiva: razonado o neutro, emocional y sentimiento. Con este orden no pretendo establecer categorías sino aclarar conceptos para, desde el punto de vista espiritual, exponer su influencia en nuestra conducta.

El pensamiento razonado o neutro es el que se produce de forma natural en nuestra actividad diaria, como por ejemplo: “voy a leer este libro”, “es hora de volver a casa” o

“tengo hambre”. En principio no tienen carga emocional o sentimental, pero solo a título de estudio porque es muy difícil, por no decir imposible, que cualquiera de nuestros pensamientos no exprese alguna emoción o sentimiento.

Es mucho más habitual que elaboremos pensamientos como: “voy a leer este libro que me recomendó Juan, seguro que es interesante”, “es hora de volver a casa, es muy tarde y estarán preocupados” o “tengo hambre, si consiguiera unas monedas para comprar comida”.

Podemos ver como los sentimientos y las emociones se entrelazan con los pensamientos y los modifican otorgándoles una expresividad y un valor diferente. Esto sucede porque todos tenemos nuestra personalidad, vivimos en unas circunstancias sociales y particulares que inciden de forma decisiva en la forma de pensar y de actuar. Los pensamientos neutros se ven modificados por nuestros sentimientos y emociones, en mayor o menor medida y los marcamos con el sello de nuestro ser íntimo, mostrándonos cómo somos habitualmente, fruto de la educación, o nuestro estado psicológico en un momento concreto.

Las emociones son impulsos fuertes que surgen de nuestro inconsciente como respuesta a estímulos internos o externos. Según *Ekman*

(1984) en psicología se reconocen seis emociones principales: miedo, sorpresa, aversión, ira, alegría y tristeza⁽²⁾. Ellas reflejan cómo respondemos al entorno dirigiéndonos hacia ciertos objetivos y alejándonos de otros (fobias y filias) cumpliendo una función adaptativa, social o motivacional, (Reeve, 1994).

Mención especial a las que actúan como almacén de influencias innatas o aprendidas que pueden surgir de forma incontrolada (inconsciente) en ciertas situaciones, desequilibrando el equipo físico, como los casos de las distintas fobias que aparecen en el ser humano. Se torna necesario en tales situaciones aprender a controlar esas emociones extremas mediante terapias apropiadas para minimizar los daños que puedan provocar.

Los sentimientos no son muy diferentes de las emociones; son resultado de ellas pero evaluadas de forma consciente para percibir nuestro estado emocional. Por ejemplo, cuando surge una emoción de forma inesperada (miedo, ira, sorpresa, alegría, etc.) hay una respuesta física inmediata (sudoración, aceleración del pulso, etc.) que dura un tiempo limitado; cuando recordamos esa experiencia y la recuperamos de forma controlada y consciente surge el sentimiento.

En ocasiones las reacciones a ciertos estímulos con

gran carga emotiva nos hacen perder el control; lo que en un principio sería positivo se puede convertir en un contra-tiempo, es la señal que indica que la ausencia de un mínimo de vigilancia mental sobre las emociones nos hace ser víctimas de ellas. Un ataque de ira, de cólera, acelera el pulso y eleva la tensión arterial provocando graves alteraciones en el organismo. Su repetición a lo largo del tiempo multiplica los daños.

El pensamiento canaliza la energía del espíritu y capta su esencia dejándose influir por ella, transmitiéndola a todas las células que componen el cuerpo. Según sea el nivel de progreso del espíritu así serán las características de esa energía; anárquica y descompensada en las etapas iniciales del espíritu o armónica y equilibrada al alcanzar niveles cada vez más elevados. Cada una de las células recibirá el estímulo originado por la mente y responderá en consonancia, de ahí la importancia del pensamiento equilibrado que aporta salud y vitalidad.

Nuestro cuerpo se renueva constantemente y estando sometido al influjo de la psique la falta de disciplina mental y conductual producirá, tarde o temprano, enfermedades necesarias para reequilibrar el cuerpo. Una mente educada en la meditación y la reflexión podrá atenuar no pocos de estos inconvenientes, manteniendo el cuerpo sano y vigoroso du-

rante más tiempo, según los planes de la reencarnación.

Somos responsables de nuestros pensamientos y de nuestros actos siempre. Joanna nos aconseja el esfuerzo necesario para mutar la naturaleza inferior original por medio de emociones ennoblecidas y la elevación moral de los pensamientos para que nuestras acciones estén en consonancia con la ética del bien.

En el capítulo V de *El Evangelio según el Espiritismo*, dentro del ítem «Causas actuales de las aflicciones» podemos leer:

Porque muchísimas veces el hombre es el artífice de sus propios infortunios. Pero, en lugar de reconocerlo así, encuentra más sencillo y menos humillante para su vanidad acusar de ellos a la suerte, a la providencia, a la falta de oportunidades o a su mala estrella, que en rigor a la verdad reside en su propia incuria. (Kardec, 1864)

Más adelante, en el punto 5 del mismo apartado queda aclarado por si había dudas:

No hay una sola culpa, por leve que fuere, no existe una sola infracción a la ley de Dios que no tenga consecuencias forzosas e inevitables más o menos molestas. De ello se deduce que, tanto en las cosas pequeñas como en las grandes, el hombre es siempre castigado por donde pecó. (Ídem)

¿Cuántos sinsabores, cuántos problemas nos ahorraríamos si aprendiésemos a controlar nuestra mente?

Descubrirnos a nosotros mismos es el gran reto de nuestra vida; todo se origina en nuestro interior, en nuestra mente, los pensamientos dirigen nuestros pasos, ¿no es una buena inversión dedicar unos minutos cada día a esa tarea?

Los consejos de San Agustín, señalados sabiamente en la pregunta 919 de *El Libro de los Espíritus*, es un buen sistema de autoconocimiento que es necesario recordar y recomendamos su práctica. Con buen criterio Allan Kardec elaboró un cuestionario de trabajos de reflexión íntima como ayuda inestimable para mejorar la conducta, especialmente recomendado a los espíritas pero abierto a cualquier persona con inquietudes espiritualistas y deseos de reforma moral.

(ver apéndice)

Jesús Valle

Notas

(1)-Joanna de Ángelis / Divaldo Pereira, -Autodescubrimiento página 52-53, ed. Juana de Ángelis, Buenos Aires - 1997

(2) Mariano Chóliz (2005): Psicología de la emoción: el proceso emocional, www.uv.es/=choliz

Apéndice de autoconocimiento

Atendiendo a que no todas las ediciones de *El Evangelio según el Espiritismo* incluyen este cuestionario se lo ofrecemos en su versión reducida¹.

Cuestionario breve

1-¿He olvidado elevar mi alma a Dios, darle gracias por los beneficios que me ha concedido, por las alegrías que he gozado, por las buenas inspiraciones que ha permitido que me diesen los buenos espíritus?

2-¿He dudado acaso de la justicia y de la bondad de Dios? ¿He murmurado contra sus designios o las pruebas de la existencia?

3-¿He dado a mi tiempo y a mis facultades un empleo útil, inútil o perjudicial para mí o para los demás?

4-¿Puedo decir, al final de la jornada: He hecho algo bueno, he sido útil a mis semejantes, no he causado mal a nadie, no he faltado a los deberes de mi posición?

5-¿He cometido alguna acción que me avergonzaría declarar?

6-¿He hecho algo que considere causa de censura en los demás?

7-¿Me he complacido en malos pensamientos, o bien los he rechazado?

8-¿He resistido a la tentación de hacer el mal, o bien he cedido al impulso de un mal pensamiento? ¿He logrado alguna victoria sobre mí mismo?

9-¿He dicho alguna palabra, he cometido alguna acción que pudiese perjudicar a otro, herir su susceptibilidad o causarle pena?

10-¿Ha debido sufrir alguno las consecuencias de mi carácter, de mi cólera, de mi mal humor, de mi irritabilidad, de mis excesos, de mi negligencia o de mi orgullo?

11-¿He olvidado consolar a los que se hallan en la aflicción, o mitigar algún sufrimiento habiendo podido hacerlo?

12-¿He hecho a alguien lo que no hubiese querido que me hicieran a mí? ¿He hecho por los demás lo que hubiese querido que hicieran por mí?

¹ - La edición de *El Evangelio según el Espiritismo* editada por la editorial Amelia Boudet, Barcelona 1991 incluye un apéndice titulado *conócete a ti mismo* con el cuestionario que ofrecemos más una versión extendida del mismo con 32 preguntas y unos puntos de meditación; este apéndice está atribuido al Codificador Allan Kardec, pero reconocen que no pudieron verificar que fuera incluido en el libro durante su vida.

Trabajo y Sociedad

David Estany

LEY DEL TRABAJO Y CUESTIÓN SOCIAL

Conocedores que el objetivo primordial del Espiritismo es la reforma interior, a fin de hacer de nosotros verdaderos hombres de bien, no debemos olvidar tampoco que vivimos inmersos en la sociedad que nos corresponde por merecimiento y evolución. De ahí la necesidad de aportar ideas y actitudes renovadoras que permitan también la evolución colectiva de la criatura humana y de la sociedad en su conjunto.

Si hay un autor espírita que merezca ser estudiado en profundidad por sus aportaciones a la mejora social, dicho autor es León Denís. Todas sus obras transpiran la aspiración de mejorarse a sí mismo y a la colectividad, por lo que en el presente artículo repasaremos algunas de sus aportaciones en relación a la cuestión social.

En el capítulo *La crisis moral* de su obra *Después de la muerte*, León Denís nos dice:

En la filosofía de los espíritus volvemos a encontrar la doctrina oculta que abarca todas las edades, haciéndola revivir bajo formas más grandes y más puras. Reúne sus restos esparcidos y los amasa con un fortísimo cemento para reconstruir un

monumento grandioso capaz de cobijar a todos los pueblos y a todas las civilizaciones. Para asegurar su duración, lo asienta sobre la roca de la experiencia directa del hecho constantemente renovado. Y, gracias a ella, vemos desenvolverse a los ojos de todos, en la espiral infinita de los tiempos, el drama inmenso de la vida, de la vida inmortal, con las existencias innumerables y los progresos incesantes que reserva a cada uno de nosotros en la escala colosal de los mundos.

Semejante doctrina puede transformar pueblos y sociedades llevando la luz do quiera haya tinieblas, derritiendo con su calor todo el hielo y egoísmo acumulado en las almas y revelando a todos los hombres las leyes sublimes que los unen con los lazos de una estrecha, de una eterna solidaridad. Hará la conciliación por medio de la paz y la armonía. Por ella aprenderemos a obrar con el mismo espíritu y el mismo corazón. Y la humanidad, consciente de su fuerza, avanzará con paso más firme hacia sus magníficos destinos.¹

No obstante, fue en su obra *Socialismo y Espiritismo*

que León Denís profundizó todavía más en dicha cuestión. Entre otras ideas, cabe resaltar que todos debemos aportar aquello que esté a nuestro alcance al orden y conjunto de la sociedad. Así, nuestra principal tarea debe ser siempre nuestro trabajo interior, reformando nuestro carácter para convertirnos en hombres y mujeres de bien, sirviendo así de ejemplo a cuantos nos rodean y al conjunto de la sociedad. De esta forma estaremos actuando de acuerdo con nuestro objetivo existencial, aprovechando la actual encarnación al tomar como objetivo el desarrollo del *self*.

Debemos tener en cuenta que la sociedad es el resultado de la suma de valores individuales, por lo que mejorándonos como individuos estaremos también mejorando nuestra sociedad. Al dejar atrás nuestros defectos y nuestro egoísmo, estamos abriendo las puertas para lograr la paz, la fraternidad y la justicia entre los hombres, de modo que podamos contribuir a la solución de los problemas sociales.

Con el Espiritismo podemos influenciar en el desarrollo de la economía social y la vida pública, al facilitar nuestro desenvolvimiento, el de la

colectividad y la solidaridad. Si introducimos en las leyes y normas humanas la ley divina o natural, estaremos colaborando a la elevación de nuestros usos y costumbres.

Si lo analizamos bien, a fecha de hoy, la jornada semanal de cuarenta horas nos debería permitir disfrutar de más tiempo para el trabajo intelectual y para nuestra reforma íntima. Durante algunos minutos deberíamos liberar nuestro espíritu de las insinuaciones, deseos y sensualismo del mundo material, dejando que nuestro ego se identifique con nuestro self. Para ello podemos ampliar nuestro horizonte y contemplar el infinito que espera a nuestras almas, intentando evitar el estado de

turbación y de oscuridad en la que podríamos encontrarnos si apartamos de nuestra vida los valores de la vida espiritual. Cuando se busca únicamente el placer efímero y se cae en los vicios adictivos, precisaremos rescatarlos por el sufrimiento en esta o en venideras encarnaciones. León Denís nos recomienda ser sobrios y medidos en todas las cosas.

Ya a principios del siglo XX en occidente se había aumentado el bienestar físico, pero no la felicidad. La falta de amor y de confianza en la vida serían los responsables de ello. Desde la época romana se veía al trabajo como algo negativo, como un yugo que debía ser soportado; visión que perdura en nuestros días. Sin embargo,

el trabajo que se realiza con alegría y buen humor aporta mucho a nuestro ser y a la sociedad en general, siendo una vía de iluminación y de amor. Por el contrario, multiplicando nuestras necesidades e incentivando nuestros deseos, nos encadenamos a las cosas materiales y evitamos que podamos vivir la vida del espíritu.

Aunque haya pasado casi un siglo desde que León Denís transcribiera dichos pensamientos, lo cierto es que permanecen muy actuales, y que hoy en día, a pesar de los grandes avances en materia del *Estado del Bienestar*, lo cierto es que no existe un consenso claro acerca de lo que dicho estado debe ser y qué forma de articular sus políticas debe

tener. Así, en la actualidad tenemos tres modelos definidos de “Estados del Bienestar” según su ideología: el liberal, el socialdemócrata y el conservador.

1- Liberal

Tiene como objetivo aumentar el papel del mercado en la economía y mantener un gasto social bajo.

2- Socialdemócrata

Quiere intervenir en la economía a través de la intervención del estado y mantener un gasto social elevado.

3- Conservador

Potencia el papel de la familia, con un gasto social alto.

* * *

Allan Kardec, en “El Libro de los Espíritus” dedica un capítulo a la “Ley del trabajo”. Del citado capítulo podemos recordar las tres primeras cuestiones:

674. *¿La necesidad del trabajo es una ley de la Naturaleza?*

“El trabajo es una ley natural por lo mismo que es una necesidad, y la civilización obliga al hombre a mayor trabajo, porque aumenta sus necesidades y sus goces.”

675. *¿Sólo deben entenderse por trabajo las ocupaciones materiales?*

“No el espíritu trabaja

como el cuerpo. Toda ocupación útil es trabajo”

676. *¿Por qué es impuesto el trabajo al hombre?*

*“Es consecuencia de su naturaleza corporal, una expiación y al mismo tiempo un medio de perfeccionar su inteligencia. Sin el trabajo, el hombre no saldría de la infancia de la inteligencia y por esto sólo a su trabajo y actividad debe su subsistencia, su seguridad y su bienestar. Al que es débil de cuerpo, Dios le da, en cambio, la inteligencia, pero siempre es trabajo.”*²

En relación al trabajo, otros autores espíritas han ahondado en el tema, entre ellos Francisco Cándido Xavier, quien en su libro *Pensamiento y Vida* relata que el trabajo debe ser adoptado como alimento diario para que en nuestra mente se pueda reflejar la luz de la espiritualidad superior. Nos dice que en tiempos pasados la escuela, las artes, el hogar, la agricultura, la ganadería o la industria eran tenidas como ocupaciones propias de los esclavos. Sin embargo, la ley del trabajo es el camino que nos debe permitir conquistar la emancipación de nuestra alma. Huir de él y sumirse en los goces o en la pereza, es dejar a un lado nuestro camino para nuestro progreso.

En las esferas superiores no se trabaja por obligación, sino

que la criatura es ya consciente que trabajar y obrar a favor del bien significa entregarse a las leyes divinas. Así, en dichas esferas, los espíritus son serviciales y reproducen en sí mismos las maravillas que les rodean, reflejadas como un espejo.

Finalmente, en relación al progreso social, recordemos algunas reflexiones de Allan Kardec de su libro *El Génesis* al respecto:

*Considerad que las almas actuales ya vivieron en un tiempo pasado; que pudieron ser bárbaras, como el siglo que las engendró, más han progresado, y como en cada nueva existencia traen lo adquirido en vidas anteriores, las almas de los tiempos civilizados no son creadas más perfectas, sino que se fueron perfeccionando por sí mismas con el transcurso del tiempo, con lo que tendréis la única explicación lógica de la causa del progreso social.*³

David Estany

Associació Espírita Otus i Néram – Tàrrrega (Lleida)

Notas

- 1 “La crisis moral”, Después de la muerte, León Denís, París –Francia– 1890
- 2 “El Libro de los Espíritus”, Allan Kardec, París Francia - 1857
- 3 “Reencarnación”, El Génesis, Allan Kardec, París, enero 1868



FELICIDAD DE LA PLEGARIA

Venid a mí todos vosotros que queréis creer. Acuden los Espíritus celestes para anunciaros cosas grandes. Hijos míos, Dios abre sus tesoros para ofreceros todos sus beneficios. ¡Y vosotros, incrédulos! Si supierais cuánto bien hace al corazón la fe, llevando el alma al arrepentimiento y a la oración... ¡La plegaria! ¡Ah!, ¡cuán conmovedoras son las palabras que brotan de los labios a la hora de la plegaria! La oración es el rocío divino que atempera el excesivo calor de las pasiones. Primogénita de la fe, nos pone en el camino que conduce a Dios. En el recogimiento y la soledad, estáis vosotros con Él. Pierde entonces su misterio y se os desvela. Apóstoles del pensamiento, para vosotros se inaugura la vida. Vuestra alma se desprende de la materia y se cierne sobre esos mundos infinitos y etéreos que los pobres humanos desconocen.

Marchad, marchad por los senderos de la oración y escucharéis las voces de los ángeles. ¡Qué armonía! Ya no son el confuso ruido y los acentos destemplados de la Tierra; sino las liras de los arcángeles; las dulces y suaves voces de los serafines, más leves que las brisas matinales que juguetea en la floresta de vuestros grandes bosques. ¡Entre qué delicias no marcharéis entonces! Vuestras lenguas no podrán definir esa ventura, que se os introducirá por cada poro, tan viva y refrescante es la fuente en que se bebe cuando se está orando... ¡Dulces voces, embriagadoras fragancias que el alma percibe y disfruta cuando se lanza a esas esferas desconocidas y que la oración puebla! Allí, sin mezcla alguna de deseos carnales, todas las aspiraciones son divinas. Y vosotros también, orad como Cristo cargando vuestra cruz hasta el Gólgota, hasta vuestro Calvario, y sentiréis entonces las dulces emociones que por su alma pasaban, aunque estuviese agobiado por el peso del madero infamante. Él iba a morir, pero para vivir la vida celestial en la morada del Padre. (San Agustín, París, 1861).

El Evangelio según el Espiritismo. Cap. XXVII - AllanKardec. Edit. Amelia Boudet, Barcelona 1991

Centros Espíritas Colaboradores

Centro Espírita Manuel y Divaldo

Reus · Tarragona
www.cemyd.com
cemyd@cemyd.com

Centro Espírita Irene Solans

Lleida
<http://ceis.spirity.com>
ceirenesolans@gmail.com

Centro Espírita Pablo y Esteban

El Vendrell · Tarragona
<http://pabloyesteban.espiritas.net>
pabloyesteban@espiritas.net

Centro Espírita Clara de Asís

Montequinto, Sevilla
geclaradeasis@gmail.com

Centro Espírita de Ponent

Benavent de Segrià
acep@espiritas.net
<http://acep.espiritas.net>

Asociación Espírita Otus i Nèram

Tàrraga · Lleida
<http://otusineram.tarregae.org>
otusineram@gmail.com